

Nota de Interés

Reflexiones en torno a los resultados del Censo Nacional Agropecuario de 2018 en Santa Fe

Albanesi, R*; Espoturno, M*; Perozzi, M*; Propersi, P*; Tifni, E*; Urcola, M**

*Grupo de Estudios Agrarios (GEA) Instituto Investigaciones Ciencias Agrarias (IICAR) Facultad de Ciencias Agrarias (UNR).

**Grupo de Estudios en Política Pública Ruralidad y Ambiente (GEPPRA), Instituto de Investigaciones Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR).

Introducción

En el presente artículo, nos interesa reflexionar sobre algunos resultados brindados para la provincia de Santa Fe por el Censo Nacional Agropecuario 2018. Esta indagación se enmarca en el Proyecto de Investigación y Desarrollo: "Cartografía socio productiva de la provincia de Santa Fe" radicado en la FCA. Recuperando algunos de los objetivos propuestos para dicho proyecto, en esta ocasión, realizamos un análisis de la información publicada del CNA 2018 (protocolo de encuesta, glosario y resultados definitivos) la cual es puesta en comparación con otros censos, a los fines de comprender la estructura socio-productiva del territorio rural-agropecuario en la provincia; así como entrevistas a censistas que participaron del último relevamiento en la provincia de Santa Fe.

Debemos recordar que los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) constituyen una de las principales fuentes de datos que permiten dar cuenta de la estructura agraria de un país, generando representaciones económicas y sociales sobre el mundo rural en general y el sector agropecuario en particular. Su objetivo principal es actualizar los datos del sector y poder caracterizar la totalidad de las actividades agropecuarias y forestales que se desarrollan en el país (INDEC, 2021). En este sentido, hay que tener en cuenta que no es objetivo manifiesto de los CNA dar cuenta de la estructura social agraria del país, a pesar de presentar algunos datos de corte socio-demográficos. A su vez, son una herramienta fundamental para el diseño e implementación de políticas públicas destinadas al desarrollo de los territorios rurales y el reconocimiento de las/os actores agrarios y sus derechos. Nuestra intención en este escrito es compartir algunas reflexiones sobre lo que el CNA 2018 nos informa respecto de lo que acontece en la

provincia de Santa Fe y también aquello que no nos dice o cuyos resultados merecen ser contrastados con otras fuentes y estudios antecedentes.

Consideraciones sobre aspectos conceptuales y metodológicos del CNA18

Para realizar un análisis de los Censos Agropecuarios resulta necesario recuperar las categorías que proponen, no sólo para una comprensión de estos sino también para advertir algunos sesgos. Dos categorías centrales de los CNA son la de productor y EAP. La EAP es definida como unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500 m², ubicada dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos) que la integran, produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado y tiene una dirección que ejerce la gestión, recibe los beneficios y asume los riesgos de la actividad productiva (INDEC, 2021: 28). El Productor es aquel que ejerce el control técnico y económico de la EAP (INDEC, 2021: 29). Ambas nociones (productor y EAP), en su utilización, tendieron a desplazar a algunos de las/os actores tradicionales del agro -campesinos, chacareros, colonos y terratenientes- como unidades de análisis del mundo rural en el marco de los estudios rurales y del diseño de políticas públicas sectoriales. Incluso, puede plantearse que más allá del aumento de la presencia de mujeres en ciertos guarismos, el censo tiene un fuerte sesgo sexista. Es decir, construye la idea del actor productor en torno al género masculino (agricultor-varón) y se invisibiliza el lugar de las mujeres y otras identidades sexo-généricas en la producción (Stölen, 2004; Muzlera, 2010; Biaggi y Knopoff, 2021). A su vez, tiende a asociarse a dicho productor como representante de una agricultura capitalizada y generalmente pampeana.

A su vez, nos interesa realizar algunas consideraciones sobre la calidad de los datos relevados durante el operativo censal en función de la cobertura total del mismo y la forma de registro. En el CNA 2018 se pueden advertir ciertas subestimaciones de la superficie rural objetivo a barrer en cada provincia. Para el caso santafesino, observamos una diferencia negativa de 1.772.740,4 ha del territorio ocupado con actividades agropecuarias barrido entre los Censos 2002 y 2018. A su vez, esta disminución no se correspondería con lo que indican diversos estudios respecto del incremento de la superficie agrícola-ganadera en la provincia (Cloquell, 2007; Albanesi y Propersi, 2020; Arrillaga et al., 2013). El déficit de cobertura puede comprobarse a través del contraste con otras fuentes oficiales y privadas sobre cultivos y stock ganadero del mismo período (estimaciones del MAGyP, SENASA, Bolsa de Comercio, etc.) (Propersi, Albanesi y Perozzi, 2019). Según lo declarado por algunos censistas entrevistados, esto se debe a ciertas dificultades de la metodología del relevamiento y otras vinculadas con la forma en que las/os productoras/es declaran sus actividades. La modalidad de recorrido presencial de los y las censistas enfrentó varios problemas. Uno de ellos es que muchas/os productoras/es no viven en la EAP ni en sus alrededores y, en algunas ocasiones, ni siquiera en la misma provincia. Este aspecto hizo que muchas EAP quedaran sin censar.

También se manifestaron dificultades respecto de los registros de usos del suelo. Los censistas consultados señalaron específicamente lo complejo que resultó consignar la superficie trabajada por un/a productor/a cuando la misma correspondía a otra provincia diferente a la que se estaba relevando o cuando existía una gran cantidad de pequeñas superficies arrendadas

por un mismo productor. A su vez, el nivel de detalle exigido en el registro sobre uso del suelo desanimaba la voluntad de respuesta por parte de la persona encuestada. Por estos motivos, en ocasiones, se omitía información de arrendamientos informales y de diversos usos productivos del suelo (declarando un solo cultivo y en la mitad de la explotación) con la finalidad de simplificar y agilizar el trámite (Albanesi y Propersi, 2020).

Para el caso santafesino, el CNA 2018 arroja un 11% menos de superficie implantada, cuestión que resulta carente de razonabilidad en función del avance de la frontera agrícola que señalan informantes calificados del sector y de los stocks de acopio en cooperativas y venta en puertos. Esto resulta particularmente llamativo por la disminución del cultivo de oleaginosas que arrojan los datos censales. Una posible explicación a estos resultados podría deberse a los problemas de barrido y registro antes mencionados, pero también por la importancia del circuito informal ("en negro") de venta de soja (que al ser un delito no se declara) o por las condiciones climáticas de la campaña 2017-2018 que estuvo atravesada por la sequía más importante desde 2009 y por un temporal de lluvias en el momento de la cosecha (Albanesi y Propersi, 2020).

Consideraciones sobre los resultados del CNA 18

Los resultados del CNA 18 permiten verificar un proceso que venía observándose tanto en censos anteriores como en los trabajos de campo realizados por el equipo; nos referimos concretamente a la concentración de la superficie total operada por arrendamiento y la desaparición de EAPs, con mayor incidencia de aquellas que trabajan hasta 200 has. El incremento de la escala de producción es un hecho constatado tanto por los CNA como por otras fuentes. Sin embargo, los datos no nos permiten dar cuenta de la magnitud de tal proceso dada la ya mencionada diferencia (de 1.772.740,4 ha) entre las hectáreas declaradas en el CNA 2002 y el CNA 2018. Estas tendencias coinciden parcialmente con las investigaciones empíricas de otras fuentes (Azcu y Ameghino y Fernández, 2019) y con las conclusiones de trabajos

previos realizados en el territorio (Cloquell et al., 2007; Cloquell et al., 2014; Propersi et al., 2019; Lattuada et al., 2019; Tifni, 2020b). Santa Fe presenta uno de los mayores índices de reducción de explotaciones a nivel nacional. En 2018 se registraron 8.008 (-28%) explotaciones agropecuarias menos que a principios de siglo. Es decir, tal como sostienen Albanesi y Propersi (2020), cayeron 3 de cada 10 productores. Si bien en números absolutos la caída fue más pronunciada entre 1988 y 2002 (con más de 9.700 bajas), entre principios de siglo y 2018 la pérdida de unidades productivas fue mayor en términos relativos. Cuadro N° 1

A su vez, en 2018 hay un aumento del 18% (respecto de 2002) de la superficie promedio por EAP (paso de 400 a 471 ha). Estos porcentajes santafesinos están por encima de los resultados que arroja el Censo a nivel nacional e indicaría una mayor concentración en la explotación de la tierra en la provincia.

En la comparación intercensal 2002-2018 se observa en números absolutos la tendencia a la desaparición de EAPs en todos los estratos con excepción del de mayor superficie (20.000,1 y más ha). Durante este mismo período intercensal, la mayor cantidad de EAPs de la provincia de Santa

Fe (22,1 % y 22,7% respectivamente) se ubican en el rango de extensión de 200,1 a 500 ha. Esta tendencia ya fue señalada en el 2007 por investigaciones previas a partir de una tipología que identificó estrategias que diferenciaban a las explotaciones en dos grupos (productores que realizaban escala, productores que no lo hacían), indicando que el límite para tales categorías se producía a partir de las 200 ha (Cloquell, 2007). Gráfico N° 1

La comparación intercensal estaría demostrando el incremento en la superficie en explotación en los estratos superiores a 200 ha, pero fundamentalmente en los estratos de 1.000,1 hasta 20.000 y más ha. Es decir, estas EAPs que representan el 10% de las unidades productivas agropecuarias de la provincia de Santa Fe, concentran en 2018 casi el 60 % de la superficie en explotación. A la inversa, el 36% de las EAPs de los estratos inferiores (de 5 a 100 ha), concentran un poco menos del 4% de la superficie en explotación. Gráfico N° 2

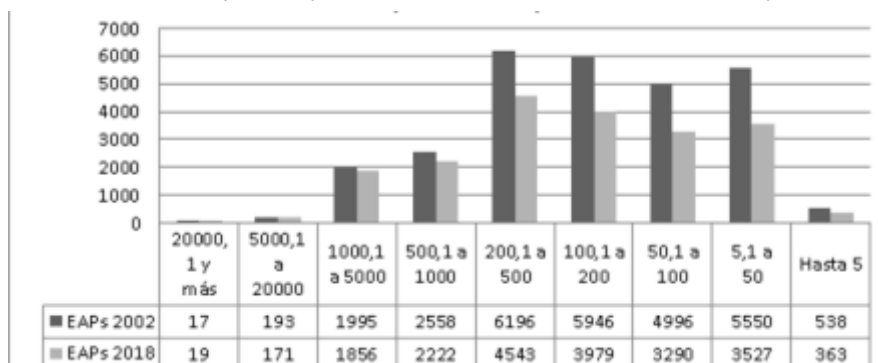
Los datos censales dan cuenta de un proceso de dualización de la estructura agraria que implica la integración de algunos grupos y la exclusión de otros. Es decir, existe una doble tendencia ininterrumpida: desaparición de explotaciones (exclusión productiva) y aumento de la superficie opera-

Cuadro N° 1: Cantidad y Superficie promedio de EAP 2002-2018

	CNA 2002		CNA 2018		Variación EAP %	Variación sup. prom. %
	EAP	Sup. Promedio (has.)	EAP	Sup. Promedio (has.)		
País	317.816	539	249.663	620	-21	15
Santa Fe	28.103	400	20.095	471	-28	18

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 – CNA 2018.

Gráfico N°1: EAP/cld y mixtas por escala de extensión. Santa Fe, CNA 2002 y 2018



Fuente: elaboración propia en base a CNA 2018 y Albanesi y Propersi (2020).

da por los estratos superiores de la escala productiva (concentración de la producción).

En línea con estas consideraciones, verificamos también la tendencia al aumento de la tierra en alquiler respecto de la superficie en propiedad. En función de estudios empíricos antecedentes y de los datos que arrojó el CNA 2002 se afirmaba que el contrato accidental había configurado la matriz contractual del proceso de modernización agraria pampeana (Giarracca y Teubal, 2005; Cloquell, 2007). No obstante, resulta llamativa la poca importancia que presenta el Contrato Accidental en los registros del CNA 2018 para la provincia de Santa Fe (con un descenso del 95% respecto del 2002). Cuadro N° 2

La comparación intercensal nos permite observar una disminución del 30% de la tierra en propiedad y un aumento del 52% de la tierra en arrendamiento. Viendo las

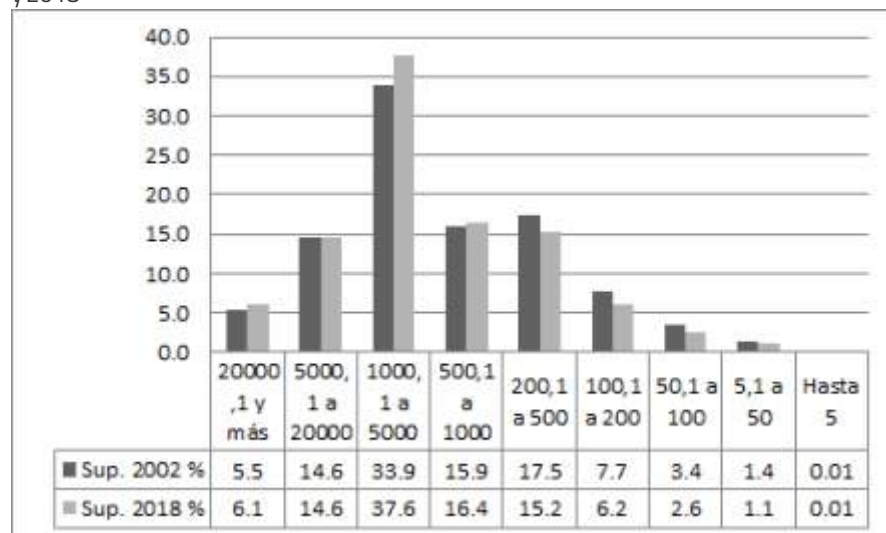
otras formas de acceso a la tierra por medio de alquiler, resulta significativa la variación intercensal negativa que presenta la superficie en explotación bajo Contrato Accidental (-95%) y Aparcería (-18%). La disminución del Contrato Accidental genera interrogantes respecto de la forma en que se relevó este dato, porque no se concide con lo que expresan los informantes calificados del sector en el marco del proyecto de investigación en curso. Aun así, si tomamos en conjunto las cuatro formas de acceso a la tierra mediante alquiler (arrendamiento, aparcería, comodato y contrato accidental), en 2002 representan el 28% de la superficie en explotación y en 2018 el 39%. Es decir, la comparación intercensal arroja un incremento del 10% en las formas de acceso a la tierra mediante alquiler.

Las/os productoras/es que alquilan tierras de tierras -llamados- en la región contratistas de producción- son uno de los agentes sociales que viabilizaron la penetración del

capital desde la modernización, dando como resultado un aumento tanto de los volúmenes de producción como de la productividad por hectárea. Estos conformaron el estrato de explotaciones con producción a escala y vehiculizaron las inversiones de agentes extra agrarios, a la vez que comenzaron a limitar la viabilidad y continuidad en la producción de las explotaciones que no podían realizar producción a escala (Cloquell, 2007; Urcola, 2013).

La importancia de estos actores derivó en la inclusión actual dentro del Censo de la categoría "Empresas prestadoras de Servicios Agropecuarios" (ESA). En su definición se distinguen a las ESA con tierra de las ESA sin tierra. Estas últimas quedaban afuera de los relevamientos anteriores. En el CNA 2018 se identificaron 28.211 prestadores de servicios agropecuarios en todo el país, de las cuales 7.256 (25%) corresponden a la provincia de Santa Fe. Las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe¹ y Entre Ríos concentran el 76% (21.646) de las ESA del país, cuestión que da cuenta de la importancia de estos actores en el modelo agrícola pampeano actual.

Gráfico N° 2: Porcentaje de superficie en explotación por escala de EAP. Santa Fe, CNA 2002 y 2018



Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 y CNA 2018.

Cuadro N° 2: Superficie de las parcelas por régimen de tenencia de la tierra en la provincia de Santa Fe, CNA 2002-2018

Forma de tenencia	CNA 2002	%	CNA 2018	%	Diferencia	Dif. %
Superficie total	11.251.653,2	100,0	9.478.912,8	100,0	-1.772.740,4	-15,7
Propiedad	7.461.235,2	60,3	5.249.432,5	54,3	-2.211.802,7	-29,6
Sucesión indivisa	385.055,8	3,4	111.082,1	1,1	-273.973,7	-70,9
Ocupación c/ permiso	162.604,1	1,4	146.361,3	1,5	-16.242,8	-9,8
Arrendamiento	2.257.455,1	20,0	3.431.536,7	36,1	1.174.081,6	52,0
Aparcería	177.437,0	1,5	144.869,1	1,5	-32.567,9	-18,0
Comodato	85.280,2	0,7	86.453,7	0,9	1.173,5	1,4
Contrato accidental	650.249,1	5,7	28.210,8	0,3	-622.038,3	-95,6

Fuente: Elaboración propia en base a CNA 2002 y CNA 2018.

A su vez, se observa un número relevante de EAPs que declaran haber brindado servicios de maquinaria durante la última campaña. En la provincia de Santa Fe hay 1.571 EAPs que declaran haber brindado este tipo de servicios sobre un total de 6.541.174 ha (sumando todos los tipos de labores). Este mismo dato no está disponible para las ESA sin tierra (hasta el momento), cuestión que nos permitiría dimensionar en forma más acabada y precisa la cantidad de hectáreas trabajadas por estos actores y el volumen de capacidad de trabajo de la que disponen cada una de estas empresas.

Según los datos que arroja el CNA 2018 para la provincia de Santa Fe, un poco más del 50% de la cosecha de cereales y oleaginosas fue realizada con maquinaria contratada. A nivel nacional estos porcentajes ascienden al 60%. Estos datos parecerían confirmar la tendencia observada en estudios empíricos anteriores, donde se señalaba que la concentración del capital agra-

¹Sólo la provincia de Buenos Aires la supera en cantidad de ESA con 8.166 (29%).

rio pampeano no era una potestad exclusiva de los actores con acceso a la tierra, sino también de los que contaban con posibilidades de acceso a tecnologías para el desarrollo de las actividades agropecuarias en el marco de redes productivas (Bisang *et al.*, 2008). Del mismo modo, brinda nuevos elementos para aquellos que advertían sobre cómo estos procesos de penetración de las lógicas capitalistas en el agro pampeano fueron erosionando el modelo familiar de producción agrícola pampeana (Balsa, 2006; Cloquell, 2007; Muzlera, 2009; López Cástro, 2009; Gras y Hernández, 2009; Urcola, 2013).

Respecto de los usos agrícolas y ganaderos del suelo, podemos afirmar que se hace evidente la disminución de todos los cultivos a excepción de los "cultivos anuales" extensivos en la provincia de Santa Fe. Cuadro N°3

Dentro de los cultivos anuales, los datos censales estarían mostrando un crecimiento de la superficie implantada con cereales (2%) y legumbres (66%) y una disminución de la superficie sembrada con oleaginosas (-7%). Esta tendencia ya fue observada en un estudio previo a partir de la información brindada por otros organismos estatales (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación) aunque con guarismos diferentes. Es decir, dan cuenta del aumento de la superficie sembrada con cereales (40,8%) y la disminución de la superficie implantada con oleaginosas (2,8%) (Propersi *et al.*, 2019).

En este sentido, surgen algunos interro-

gantes a dilucidar en futuras líneas indagatorias. ¿Por qué la provincia que cuenta con el principal puerto exportador de aceite de soja registra una disminución de su superficie de oleaginosas? ¿El aumento de la superficie implantada con cereales en la provincia de Santa Fe se relaciona con características coyunturales de la campaña 2017/2018 o es representativa de una tendencia consolidada en función de factores vinculados con la rentabilidad de estos cultivos? ¿Nos encontramos frente a una desaceleración del proceso de "sojización"? La percepción de los agentes territoriales (productores, técnicos extensionistas, etc.) vinculados a nuestras investigaciones en el sur provincial no parecería corroborar este último interrogante. No obstante, los datos que arroja el Censo nos obliga a cotejar estas tendencias en próximos trabajos de campo y a tener en cuenta las variabilidades que presenta una actividad agropecuaria cada vez más dinámica y atada a los determinantes, tanto climáticos como económicos y socio-políticos². Del mismo modo, la caída de la superficie implantada con forrajeras nos invita a interrogarnos si la misma se corresponde con una disminución de la actividad ganadera bovina en la provincia. Cuadro N°4

A este respecto, los datos del CNA 2018 hacen evidente lo que se conoce empíricamente (Lattuada *et al.*, 2019; Propersi *et al.*, 2019), esto es, la merma de explotaciones ganaderas bovinas, que en 16 años disminuyeron el 39%. Cuando se analiza el número de cabezas ganaderas, la pérdida resulta menor (27% menos), cuestión que nos permitiría inferir una mayor intensificación

de la producción.

También se aprecia una disminución del 30% de las explotaciones porcinas, pero a diferencia de la actividad bovina, se registra un crecimiento del 33% de la piara. Esto estaría planteando el abandono de sistemas más extensivos, al aire libre, por sistemas mixtos o confinados (Albanesi y Propersi, 2020). Situación que podemos explicar, en parte, porque desde la década de 1990 se comenzaron a implementar políticas públicas tendientes a la adaptación de las condiciones de producción a los requerimientos del mercado internacional. Tal como señala Tifni (2020b), en el período 2003/2015 se articularon medidas tendientes a la incorporación de tecnologías que consolidaron un tipo de producción intensiva en capital y concentrada en grandes productores con otras de apoyo y fomento a la producción familiar. Además, la cría de cerdos ubicada tradicionalmente en el sur provincial (zona maicera) se fue desplazando, entre otras cosas por las disputas con el agronegocio y el desarrollo urbanístico, hacia el centro-norte del territorio provincial.

Analizando la suma de todas las categorías de rodeo de carne podemos apreciar una disminución del 23% de las cabezas y del 41% de EAPs ganaderas en el período intercensal en la provincia de Santa Fe. Nuestras indagaciones (Propersi *et al.*, 2019; Tifni, 2020a; Lattuada *et al.*, 2019) nos permiten señalar que la desaparición de EAPs ganaderas y la disminución de hectáreas implantadas con forrajes no implicó una caída significativa de la producción ya

Cuadro 3: Superficie de las parcelas por tipo de uso de la tierra en la provincia de Santa Fe

Superficie implantada	CNA 2002	CNA 2018
Cultivos anuales	3.240.572,9	3.211.668,2
Cultivos perennes	6.607,0	2.869,7
Forrajeras anuales	375.536,5	261.668,0
Forrajeras perennes	747.166,2	368.535,4
Bosques y montes implantados	14.703,4	8.887,3
Sin discriminar	10.530,3	64.439,1
Total	4.395.116,3	3.918.067,7

Fuente: Elaboración propia, CNA 2002 – CNA 2018.

Cuadro 4: EAPs con ganado por especie en Santa Fe

Actividad	CNA 2002		CNA 2018		Diferencia			
	EAPs	Cabezas	EAPs	Cabezas	EAPs	%	Cabezas	%
Productiva								
Bovinos	17.317	6.147.587	10.555	4.459.989	-6.762	-39	-1.687.598	-27
Porcinos	1.962	427.294	1.370	569.428	-592	-30	141.998	33

Fuente: Elaboración propia en base a CNA 2018 y Albanesi y Propersi (2020).

²La campaña 2017/2018 estuvo atravesada por eventos climáticos de sequía y temporales de lluvia al momento de la cosecha que repercutió negativamente en los rindes de esa campaña. A su vez, las modificaciones en el régimen de retenciones implementadas por el gobierno nacional de la coalición Cambiemos (2015-2019) generó mayores márgenes brutos para el cultivo de cereales. Por otro lado, desde el conflicto agropecuario de 2008, el vínculo de los productores agropecuarios de raigambre pampeana y sus organizaciones ha sido tenso en función de reclamos por menores presiones impositivas al sector agroexportador (baja de retenciones), cuestión que puede repercutir en el modo de declarar las producciones en las EAP.

que se produjo el incremento de modelos intensivos (confinamiento, incremento de recursos alimenticios a base de concentrados energéticos y proteicos).

Con relación a los tambos se aprecia una disminución del 41,6 % de EAPs (Albanesi y Propersi, 2020). Al igual que lo sucedido en porcinos, por medio de la incorporación de tecnologías, fueron desapareciendo los tambos tradicionales y dando paso a sistemas intensivos, insumo dependientes e ineficientes en términos energéticos (Nogueira, 2008). Esto implica pérdida de unidades productivas y aumento de la producción y productividad pero de la mano de otro tipo de actores (Lattuada y Renold, 2019).

En suma, aún con los matices e interrogantes que arrojan los datos censales de 2018, los mismos parecen indicarnos la persistencia del proceso de agriculturización advertido en el Censo 2002 con un paralelo proceso de intensificación de la producción ganadera en la región. Cuestión que para el caso santafesino amerita de estudios específicos vinculados con el impacto de estos procesos en sus tres históricas ecoregiones (sur-pampeano, centro-transición y norte-chaqueño) (Urcola *et al.*, 2015).

Reflexiones finales

A lo largo del presente artículo, revisamos la información aportada por los datos del CNA 2018, en articulación al conocimiento producido en diversas investigaciones en la provincia de Santa Fe por parte de los integrantes del equipo de investigación. Más allá de lo auspicioso que resulta la realización de un censo y la publicación de sus resultados, hemos querido compartir algunas reflexiones y advertencias sobre los sesgos y limitaciones del CNA 2018. Para ello destacamos la necesidad de someter a juicio crítico los datos censales y las categorías y supuestos bajo los cuales se los construye.

En función de estos aspectos, recordamos que los CNA se convierten en la foto que saca el Estado sobre el sector agropecuario, centrada en la EAP y en el productor varón, con significativa opacidad en los datos vinculados a las/os trabajadoras/es

agrarias/os y a formas productivas no mercantiles (de autoconsumo y autosubsistencia). En este sentido, el enfoque sectorial y económico que propicia el censo no nos permitiría dar cuenta acabadamente de la estructura social agraria ni de la compleja trama de actores que habitan los territorios rurales o de interfase entre lo urbano y lo rural (porque no es su objeto principal).

Una primera lectura de los datos censales sobre la provincia de Santa Fe nos permitió corroborar algunas tendencias en el territorio, generar nuevos interrogantes y señalar aquellos aspectos que merecen ser contrastados con otras fuentes y estudios empíricos. En este sentido, sumar "la voz" de quienes habitan el territorio en el marco de estudios específicos, resulta un insumo fundamental como parte de un ejercicio de triangulación metodológico y control epistemológico a la hora de interpretar los datos censales.

Para la provincia de Santa Fe los datos del CNA 2018 evidencian un proceso ininterrumpido de desaparición de explotaciones pequeñas y medianas y una tendencia hacia la concentración productiva de la tierra y el capital. Esto se ve reflejado en el aumento de la superficie media por EAP y en el incremento de la superficie operada por las EAP de los estratos superiores (de más de mil hectáreas) que concentran cerca del 60% de la superficie en explotación de la provincia. A su vez, observamos la tendencia al aumento de la tierra en alquiler respecto de la superficie en propiedad, cuestión que se relaciona con la fuerte presencia de contratistas de producción y que el Censo permite identificar a partir del padrón de ESA sin tierra y de EAPs que declaran haber brindado servicios de maquinaria.

Respecto de los usos agrícolas y ganaderos del suelo, se observó la disminución de todos los cultivos menos los anuales, con un llamativo aumento en cereales y legumbres en detrimento de las oleaginosas. A su vez, la caída de la superficie implantada con forrajeras nos invitó a interrogarnos sobre su correspondencia con la disminución de la ganadería bovina en la provincia. La información suministrada por el Censo y

otras fuentes nos permiten sostener que la desaparición de EAPs ganaderas y la disminución de hectáreas implantadas con forrajes no han implicado una caída significativa de la producción ya que se produjo el incremento de modelos intensivos de producción ganadera.

En este contexto, tanto la rotación de cultivos como la orientación productiva de las EAPs parecerían encontrarse mucho más atadas a las variabilidades de los ciclos del capital (rentabilidad) que a los equilibrios de los procesos naturales y sociales del territorio agro-rural santafesino. La estrecha imbricación entre dinámicas financieras, tecnológicas y productivas en el agro actual plantea nuevos desafíos, tanto para la comunidad académica que pretende producir conocimientos como para los actores gubernamentales, las organizaciones sociales, las y los profesionales y técnicos/as que participan del diseño y ejecución de políticas públicas.

La ausencia de fuentes censales actualizadas hasta la realización del CNA 2018, generaron un vacío de información respecto de algunos procesos económicos y sociales que acontecían en torno a las actividades agropecuarias en Argentina. Esto derivó en una serie de representaciones y percepciones del agro y los territorios rurales que se encuentran en disputa hasta la actualidad. Las fuentes censales constituyen una herramienta fundamental para la construcción de evidencia empírica que genere ciertos pisos de certidumbre para la discusión académica y el diseño de políticas públicas, pero que de ningún modo deben pasar por alto la necesidad de someter a juicio crítico sus aspectos teórico-metodológicos y operativos. Por ello, en este artículo identificamos aquellos aspectos que el instrumento censal nos permite inferir y reflexionar, pero también advertimos sobre sus límites y la necesidad de corroborar algunos datos con otras fuentes o estudios cualitativos que den cuenta de los procesos bajo estudio desde la mirada de los actores territorialmente situados.

Bibliografía

- Albanesi, R. y Propersi, P. (2020). Transformaciones fundiarias y en el uso del suelo en la provincia de Santa

- Fe entre el CNA 2002 y el CNA 2018. *Realidad Económica*, 334, 163-181.
- Arrillaga, H.; Castagna, A.; Delfino, A.; Trocetto, G. (coord.) (2013). *La nueva agricultura y la reterritorialización pampeana emergente*. Santa Fe: UNL Ediciones.
 - Azcuay Ameghino, E y Fernández, D. (2019). El censo nacional agropecuario 2018. Visión general y aproximación a la región pampeana. Documento de Trabajo, Buenos Aires: CIEA-UBA, <https://es.scribd.com/document/437557229/Cna-2018-Azcuay-Ameghino-Fernandez-1>
 - Balsa, J. (2006). El desvanecimiento del mundo chacarero: transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
 - Biaggi, C. y Knopoff, M. (2021) Las mujeres rurales en Argentina. Análisis de datos censales. Recuperado de <https://osf.io/dyuxe/>
 - Bisang, R., Anlló, G. y Campi, M. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro argentino. *Desarrollo Económico*, (189-190), 165-207.
 - Cloquell, S.; Albanesi, R; Propersi, P; Preda, G y De Nicola, M. (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario: Homo Sapiens.
 - Cloquell, S.; Albanesi, R; Nogueira, M. y Propersi, P. (2014). *Pueblos rurales: territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Buenos Aires: Ciccus.
 - Giarracca, N. y Teubal, M. (Comps.) (2005). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza.
 - Gras, C. y Hernández, V. (2009). La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios. Buenos Aires: Biblos.
 - Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos*. Buenos Aires: INDEC.
 - Lattuada, M., Nogueira, M. E., Porstmann, J. C. y Urcola, M. (2019). Santa Fe: territorio y desarrollo. Un estudio de trayectorias regionales asimétricas. Buenos Aires: Teseo.
 - Lattuada, M. y Renold, J. M. (2019). Desarrollo rural y actores locales. Los interrogantes de una Organización Institucional de Competencia Económica Dinámica en crisis: El caso SanCor en la provincia de Santa Fe, Argentina. *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (39), 11-28.
 - López Castro, N. (2009). Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense. Buenos Aires: Ciccus.
 - Muzlera, J. (2009). *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*. Buenos Aires: Imago Mundi.
 - Muzlera, J. (2010). Mujeres y hombres en el mundo agrario del sur santafesino. Desigualdades y dinámicas sociales en comunidades agrícolas a comienzos del siglo XXI. *Mundo Agrario*, 10(20).
 - Nogueira, M. E. (2008). Producción familiar en un régimen social de acumulación excluyente: el caso de los tamberos en el departamento Iriondo al sur de Santa Fe (1991-2001). Tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios. Buenos Aires: FLACSO.
 - Propersi, P., Albanesi, R. y Perozzi, M. (2019). Treinta años es mucho. Cartografía socioproductiva de Santa Fe en el período 1988/2019. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 50, 5-26.
 - Stölen, K. A. (2004). La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino. Buenos Aires: Antropofagia.
 - Tifni, E. (2020a). Cuando de adaptarse se trata: políticas públicas y productores familiares porcinos del sur santafesino, Argentina. *Eutopía Revista de Desarrollo Económico Territorial*. FLACSO. Ecuador. N°17 121-145.
 - Tifni, E. (2020b) Estrategia de productores en el sur de Santa Fe: los sistemas de producción porcina. *Revista Realidad Económica*. Vol. 49. N° 331. 99-124.
 - Urcola, M., Nogueira, M. E., Porstmann, J. C. y Lattuada, M. (2015). Desarrollo regional y territorios desiguales: elementos para un análisis de la provincia de Santa Fe, en IX Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios Y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, CIEA-UBA. Recuperado de <https://www.dropbox.com/sh/xa4yb8hcfskf0o6/AAArhQLQr1l4DTsAnnAmVQUka/simposio%2010%20-%20Eje%2004%20TRANSFORMAC>
 - Urcola, M. (2013). Estrategias socio-productivas y agricultura familiar: las nuevas tecnologías y sus implicancias en las relaciones familiares y productivas en una localidad del sur santafesino. *Mundo Agrario*, 13(26).

Sistema Integrado Producción Agroecológica - Facultad de Ciencias Agrarias



Objetivos del SIPA

Ensayar prácticas agronómicas relativas a cultivos de cobertura y policultivos para el control de malezas sin uso de herbicidas.

Ensayar prácticas agronómicas relativas a la utilización de bio-preparados para el control de plagas y enfermedades.

Evaluar la productividad y rentabilidad de los planteos agroecológicos.

Caracterizar y proyectar cadenas de agregado de valor y sistemas alimentarios agroecológicos.

Evaluar densidades y fechas de siembra, asociaciones de especies, oportunidades de labores en relación a la dinámica de malezas, aparición de plagas y enfermedades.

Recuperar variedades adaptadas a sistemas agroecológicos.

Desarrollar y evaluar productos biotecnológicos para el Control de plagas, enfermedades y fertilizantes.

Ofrecer un espacio de formación en agroecología para estudiantes, docentes e ingenieros agrónomos.

Consolidar una Red Regional de Experiencias Agroecológicas que nuclea a productores agroecológicos locales.

Consolidar una Red de Ingenieros Agrónomos con el fin de extender las técnicas y tecnologías a productores.